



Anna Freud: Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente

Los resultados, es decir los cambios que se producen en la personalidad, son variables. Más que cualquier otra época de la vida, la adolescencia, con sus típicos conflictos, ofrece al analista cuadros que ilustran el interjuego y la secuencia de peligros internos, ansiedades, defensas, formación de síntomas permanentes y transitorios y colapsos mentales.

Algunas dificultades para el hallazgo de hechos en la adolescencia

En mi opinión, hay dos motivos que provocan la desorientación del analista que debe enfrentar las complejidades del proceso adolescente.

Por el contrario, los recuerdos de la época adolescente permanecen en la conciencia y pueden ser reatados al analista sin aparente dificultad. La masturbación de la preadolescencia y la adolescencia, los primeros intentos de relación sexual, etc., Si esta impresión, fruto de mi experiencia clínica personal, llegara a ser confirmada por otros analistas de adultos, la imposibilidad – o por lo menos la imposibilidad parcial – de reconstruir la adolescencia podría ser responsable de algunas de las lagunas que presenta nuestro conocimiento de los procesos mentales adolescentes.

El análisis durante la adolescencia

Al ocuparse de las contribuciones relacionadas con la terapia analítica de adolescentes, Spiegel (1951) lamentaba lo que en su opinión era indebido pesimismo por parte de algunos autores. Por consiguiente, la experiencia demuestra que el tratamiento analítico de adolescentes presenta especiales dificultades en los periodos inicial, intermedio y terminal. La comparación de los casos adolescentes con los de pacientes adultos confirma esta observación. En el análisis de adultos, el analista está habituado a las dificultades técnicas que presentan ciertos pacientes histéricos que son incapaces de tolerar la frustración en la transferencia y tratan de forzarlo a actuar en el vínculo personal actual sus sentimientos revividos de amor y odio. Queda por dilucidar ahora cuáles son los factores correspondientes que caracterizan los trastornos adolescentes; es decir, las situaciones internas específicas de estos pacientes a las que debe ajustarse la técnica para posibilitar su análisis.

Desarrollo del niño y del...

En mi opinión la posición libidinal del adolescente tiene mucho en común con los estados que acabo de describir. También el adolescente está empeñado en una lucha emocional de desligarse de los padres para catectizar nuevos objetos. Existen otros casos en que el analista mismo se convierte en el nuevo objeto de amor del adolescente.

¿Es posible evitar el desorden adolescente?

Surge en primer lugar el reiterado interrogante acerca de si las perturbaciones que se producen en la adolescencia son beneficiosas como tales, si son necesarias y, más aún, si son inevitables. Los llamados trastornos de la adolescencia no son más que los signos exteriores que indican que esos ajustes internos han comenzado.

Lejos de favorecer el proceso adolescente, la falta de una fijación en la madre constituye una amenaza real para toda la coherencia interna de la personalidad durante este período. En los tratamientos se pudo comprobar que la “rebelión adolescente” contra los objetos de amor de la infancia impone el rompimiento del vínculo con el mellizo en igual medida que el rompimiento del vínculo con el mellizo en igual medida que el rompimiento del vínculo con la madre. Se trata de la dificultad para diferenciar entre normalidad y patología en los casos adolescentes.



Compilación:
José Luis Barrera
Orientación Juvenil/
ESIME Ticomán

